Ecos REGIONALES

AÑO 27 | Nº 2554 | TRINIDAD, FLORES, MARTES 6 DE JULIO DE 2021

Obispo Fabián Antúnez: “Celebro este tiempo nuevo y desafiante que me toca vivir”

(Ver páginas 14, 15, 16 y 17)

Funcionará un CECAP en Flores

La presencia hoy y mañana en Trinidad del Director Nacional de Educación del MEC, Mag. Gonzalo Baroni, tiene como motivo central la concreción de un importante convenio en el que participarán, además, el INAU e Intendencia Departamental, por medio del cual se crea el primer CECAP (Centro Educativo de Capacitación y Producción) en Flores. Se trata de una propuesta educativa pública de carácter integral dirigida a adolescentes de 15 a 20 años, que se encuentran fuera del sistema educativo formal y no trabajan. El mismo funcionará en el Centro ‘Piriguazú’ del INAU y forma parte de una iniciativa que nació hace un tiempo y que por diversas razones no se había puesto en práctica. Las instituciones involucradas están realizando un llamado a técnicos para participar de esta experiencia.

El MEC cada vez más cerca...

Una apretada agenda de actividades cumplieron ayer por la tarde en Trinidad la Directora Nacional de Cultura Mariana Wainstein y el Coordinador de Gestión Territorial Juan Carlos Barreto, quienes mantuvieron entrevista con autoridades departamentales y recorrieron los principales centros culturales de esta capital departamental, entre ellos la Sala Virtual de Casa de la Cultura (foto). Elogiosos conceptos vertió Wainstein sobre la infraestructura que posee Flores en materia cultural, al tiempo de anunciar la profundización de las políticas culturales del MEC en el Interior. (Ver páginas 7, 8, 9, 10 y 11)

MIÉRCOLES 9º/18º | JUEVES 12º/23º | VIERNES 12º/24º

ENTREVISTA

P. Edgardo Fabián Antúnez
Nuevo Obispo Diocesano

"Será un gran desafío el propiciar el diálogo, el favorecer la reflexión compartida, el salir para encontrarse con el otro"

"Celebro este tiempo nuevo y desafiante que me toca vivir. El desafío de conocernos mutuamente; de mi parte hacia la comunidad para que vaya entrando en mi corazón", expresó el sacerdote Edgardo Fabián Antúnez a ECOS REGIONALES, en lo que fueron sus primeras palabras a poco de ser designado Obispo de la Diócesis de San José y Flores por parte del Papa Francisco. El P. Antúnez –nacido en Resistencia, Provincia del Chaco (Argentina)- es desde 2019 Rector del Colegio Seminario en Montevideo, cargo que asumió luego de cumplir con diversas responsabilidades dentro de la Iglesia Católica. Ahora se ha convertido en el quinto Obispo de la Diócesis de San José de Mayo, sucediendo a Mons. Arturo Fajardo quien tomó posesión de la Diócesis de Salto el 15 de agosto de 2020. "Ha sido muy explosivo todo esto", reconoció en la entrevista, anunciando que ya se han comenzado a ajustar detalles para el acto de asunción como Obispo Diocesano, acontecimiento que tendrá lugar a mediados del mes de agosto.

¿Cómo transcurrió su vida en Resistencia, Provincia del Chaco?

-Mi familia es de ahí; mi niñez fue muy similar a la de todos y mi vocación es más bien tardía. Mi vocación a la vida religiosa tiene que ver más con el tiempo del mundo universitario y con los grupos juveniles.

Al colegio secundario lo hice en mi ciudad, en Resistencia, y el ciclo universitario en Corrientes en la Universidad del Nordeste de Argentina, una Universidad compartida porque ambas ciudades están a dieciséis quilómetros una de otra, muy cerca entre sí. Allí estudié Abogacía y los últimos años de carrera fueron todo un proceso de discernimiento vocacional.

Después de terminar la carrera, de trabajar algún tiempo de Abogado entré a la Compañía de Jesús, el Noviciado de los Padres Jesuitas de San Miguel. Ese fue como el tiempo fuerte previo a la Compañía y el ingreso a la misma.

-¿La primera y verdadera vocación fue la Abogacía?

-Sí, me recibí de Abogado, trabajé un año en cuestiones vinculadas a la familia y al trabajo; o sea, Laboralista y Derecho de Familia. Pero en ese primer año de discernimiento vocacional, ya cerca de fin de año, como que terminé de decidirme produciéndose mi ingreso a la Compañía de Jesús y fue ese un cambio de vida.

-¿Cómo se experimentó ese 'llamado de Dios'?

-En los últimos años de carrera fui experimentando como sentimientos más profundos de entregar la vida a los demás, a Dios. Hice la experiencia fuerte con los jesuitas que se llaman ejercicios espirituales, que son retiros más bien personalizados, de silencio, de interioridad. Ahí fui como discerniendo mi segunda vocación, como el llamado de Dios a otro tipo de vida.

-¿Qué tipo de sensaciones provoca ese momento?

-Mi experiencia fue de un encuentro personal fuerte con la

persona de Jesús, de su amor, de su cercanía, de su compasión. Y también, en esa misma línea, un deseo de servicio muy grande a los demás. Como que eso te va cambiando la vida.

En aquel tiempo empecé algún apostolado con niños en situación de calle y algunas obras sociales de los jesuitas, y también eso te va cambiando el corazón.

Lo que se siente básicamente es una experiencia muy fuerte del amor de Dios, y la invitación a Jesús a compartir más de cerca la vida con él. Eso es lo que uno internamente siente.

-¿Cuánto llevó ese tiempo de discernimiento?

-Ese proceso me llevó unos tres años, de los 20 a los 23 años, más o menos. Esa fue la etapa vital y a los 24 años entré a la Compañía de Jesús.

-¿Cómo llega a Uruguay?

-Porque nosotros los jesuitas tenemos una etapa de formación donde se suspenden los estudios y trabajamos en alguna obra apostólica. Me enviaron a trabajar aquí, al Colegio Seminario, al Colegio Sagrado Corazón en Montevideo.

De esa manera llego a Uruguay, en los años '97 y '98. Fueron dos años de trabajo por primera vez aquí; bien lindos, bien desafiantes, de mucho cambio también porque a pesar de que son países muy cercanos Argentina y Uruguay, en muchas cuestiones somos bien diversos.

En el tema de la fe y de la espiritualidad también somos distintos como países.

-¿Después...?

-Luego de mi primera experiencia en Uruguay continúo mi formación en Argentina; mi viaje a España es más tardío, forma parte de la segunda parte de mis estudios que es la Teología. Del año 2002 al 2005 estuve estudiando en la ciudad de Granada, en España.

Esos fueron mis primeros años de formación en aquel país y después me fui a estudiar a Roma, en

la Universidad Gregoriana de los Jesuitas. Esos fueron mis otros dos lugares de formación.

Me ordené en Montevideo en el 2006 y después volví a Roma a terminar una parte del estudio, y a mediados del 2007 volví a Montevideo, comenzando a trabajar como sacerdote en el Colegio Seminario.

-¿Qué significó ese nuevo acontecimiento para su vida, ordenarse sacerdote en un país que no era el suyo?

-Mi vida estaba como bastante unida a Uruguay, porque al haber hecho esa experiencia de trabajo en Colegios aquí conocí a mucha gente, tenía vínculos profundos con mucha gente. Pudo venir mi familia y algunos amigos cercanos de mi entorno, de mi ciudad, a acompañarme. Así que a ese acontecimiento lo viví con paz, con alegría.

Mi vida estuvo muy unida a este Colegio al que ahora dejo, aquí transcurrió mi experiencia en el magisterio, me ordené como sacerdote, hice mi profesión perpetua, mis últimos votos que hacemos los jesuitas también lo hice acá. O sea que hay mucho de mi vida que está unida a esta institución.

-¿Qué particularidad tiene el ser jesuita?

-Es una congregación religiosa fundada por San Ignacio de Loyola allá por el 1500; fundamentalmente es una obra centrada en la misión en diversas áreas, un carisma muy variado. Tenemos obras educativas, obras sociales, apostolado intelectual, de reflexión, de profundización. Sobre todo, el núcleo está en esa experiencia que conté, de los ejercicios espirituales.

Los jesuitas estamos muy marcados en nuestra espiritualidad por esa experiencia de nuestro fundador de los ejercicios espirituales que son en realidad como retiros de silencio, en interioridad, donde uno conectando con el interior va buscando lo que Dios quiere. Es una experiencia muy marcada.

Esa es una particularidad muy saliente que nos identifica a los jesuitas.

-¿Qué implica haber sido designado Obispo de la Diócesis de San José de Mayo por el Papa Francisco?

-Implica por una parte un enorme desafío de seguir ampliando horizontes y la misión, de seguir abriéndome a realidades distintas en una Iglesia en el Interior del Uruguay.

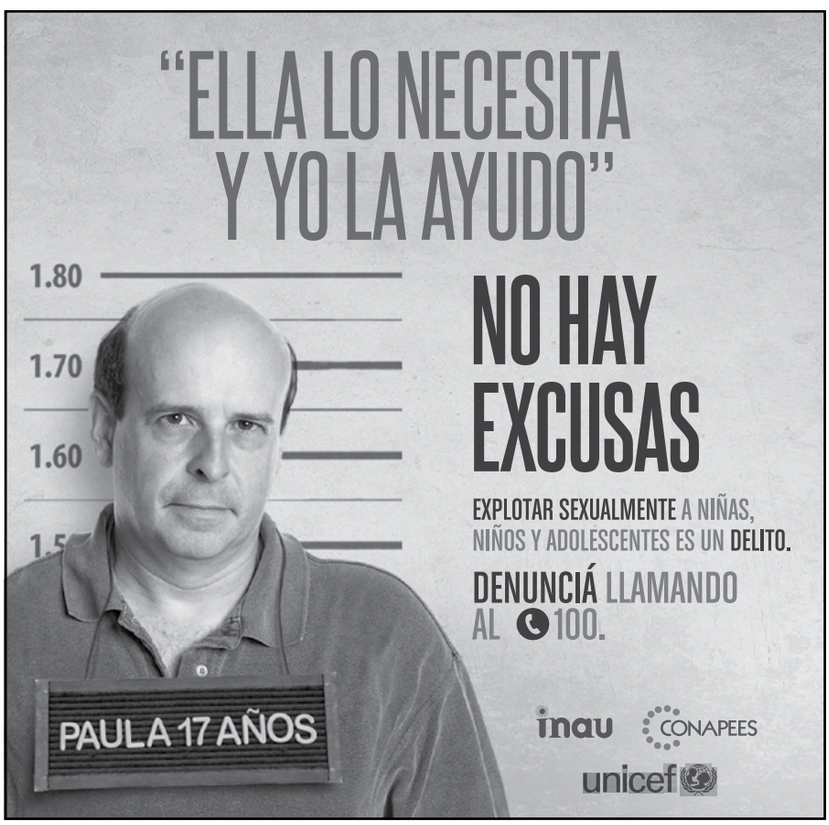
Implica un enorme compromiso de ser un Pastor, lo que significa también caminar con la gente, conocerla, dejarme conocer, acompañar y también dinamizar esa comunidad en el buen sentido. Tratar de hacer crecer, ayudar a procesos de crecimiento humano, espirituales.

Implica un cambio también muy grande de mi vida. Yo sigo siendo jesuita, pero dejo de vivir en comunidades de los Padres Jesuitas. Voy a vivir en San José y eso significa un cambio grande de vida para mí. Y un conocer más a los sacerdotes diocesanos que ahora son 'mis sacerdotes'.

"Me toca ser el sucesor de Mons. Pablo Galimberti y de Mons. Arturo Fajardo; indudablemente que el camino de ambos fue de un pastoreo muy positivo y más que comprometerme, quiero agradecer a ellos por lo que han hecho y desde esta Acción de Gracias poder después aportar lo mío, lo propio. Cada uno tenemos dones, cualidades y el gran desafío es aportar lo propio y valorar el trabajo que otros han realizado. Eso nos hace bien como sociedad y ni qué hablar como Iglesia. O sea, poder pisar sobre el terreno, sobre las huellas positivas que otros han dejado".

-¿Seguramente esa impronta jesuita estará presente?

-Me acompañará toda la vida porque es mi espiritualidad, es como Dios me



ha ido formando. Eso me va a acompañar toda la vida, indudablemente.

-¿Qué conoce de la Diócesis de San José y Flores?

-He conocido algo por experiencias de trabajo con jóvenes. Con el Colegio íbamos a experiencias de campo a diversos lugares de Diócesis del Interior de Uruguay y concluíamos con una gran misa en la Catedral de San José, muy lindas, con muchos jóvenes.

Fue una experiencia muy enriquecedora que hacíamos todos los años en el mes de julio. Estos dos últimos años por la pandemia no pudimos hacerla. Y después también con universitarios vinculados a nuestras obras, hacíamos misiones y durante tres años participé en las que se realizaban en San José, más precisamente en la Parroquia de Rafael Perazza. Ahí compartí actividades con aquella comunidad, con el Padre Sergio que era el párroco de allí.

Algo conocí de Villa Rodríguez y de Trinidad por alguna gente amiga, pero hay mucho de la Diócesis por seguir conociendo, aprendiendo y entrando en vínculo.

-A la luz de su experiencia de trabajo con jóvenes, ¿qué análisis hace de la juventud uruguaya?

-La juventud uruguaya es parte de un contexto global mundial, que está afectada en este tiempo de pandemia de una manera muy fuerte.

En algún sentido y trabajando en el Colegio, han sido tiempos muy desafiantes para mantener el sentido de la vida, porque hoy falta el encuentro, falta la relación, falta el trabajo de voluntariado, de compasión. Tenemos ahí el enorme desafío de ir acompañando procesos que nos va a dejar la pandemia.

-Encontrará en nuestra sociedad una juventud muy activa, pero al mismo tiempo contrariada por los altos índices de suicidios. ¿Qué reflexión le merece esa realidad?

-Lo que creo es que hay que favorecer, y por eso lo decía, el sentido de trascendencia, el sentido de ayudar a los jóvenes a elaborar sus frustraciones, a elaborar sus crisis y por ahí tenemos un gran desafío como Iglesia, de acompañar.

Es dolorosísimo la experiencia de que jóvenes no encuentren un sentido vital y terminen tomando esas decisiones. El desafío está por el lado de poder ayudarlos a trascender, a encontrar sentidos, a trabajar su proyecto de vida. A veces es difícil soñarse, atreverse a soñarse un poco más en grande, a desafiarse un poco más.

Esto nos trae el tema de la familia, de cómo fortalecer la familia; la posibilidad que haya ahí presencia, acompañamiento, cercanía para que un joven pueda dialogar de lo que está viviendo, de lo que está sintiendo, de lo que le está pasando y ofrecerle como pistas, como luces, tan necesarias para no llegar a esa decisión extrema.

Muchas veces ese fenómeno va unido a una depresión profunda; situaciones de gran aislamiento y de soledad.

-A su juicio, ¿qué incidencia tiene en todo esto la problemática de las adicciones?

-Siempre esta cultura ofrece a las adicciones como un sustituto; como un sustituto a lo que a veces es difícil integrar, ese recurso fácil a la droga, a las distintas adicciones.

Ahí hay que hacer un trabajo fuerte de prevención; la Iglesia y las organizaciones civiles tendremos que estudiar cómo nos vamos uniendo para crear una cultura más preventiva, para poder ayudar a los jóvenes a discernir los verdaderos caminos de las falsas soluciones de los problemas, que en realidad agudizan los mismos. La droga es eso, ofrece una aparente solución y en realidad termina robando la libertad.

-La sociedad en general, a raíz de la pandemia, está pasando momentos difíciles...

-...de recesión económica muy fuerte, dificultades también en la familia por lo que eso trae aparejado. Cuestiones a veces de salud por la cual mucha gente ha perdido a seres queridos, o que no puede ver a los seres queridos lo que trae

también consecuencias psicológicas fuertes.

-¿Cuál es la misión de la Iglesia en ese sentido?

-La Iglesia está llamada a generar esperanza y a acompañar, a escuchar y estar cerca, ser creativos, buscar medios para estar cerca. Si por algún motivo no se puede la presencia física, sería la cercanía a través de una llamada telefónica, de una videollamada, de algún tipo de experiencia de ponerlos en contacto. Me parece que eso no podemos obviar.

Como Iglesia estamos obligados a sostener la esperanza; a veces son tiempos difíciles donde uno no tiene una enorme alegría pero tiene que sostener la esperanza porque el cristiano es básicamente una persona confiada porque sigue a un Dios encarnado, muerto y resucitado.

-La gente no se ha podido refugiar en los templos para recibir el mensaje de los Pastores, ¿eso se siente?

-En algún punto y durante algún tiempo también la Iglesia ha estimulado la creatividad, las celebraciones y oraciones a través de la virtualidad para poder acercar a la gente, para poder mantenerse en conexión con la gente.

Creo que será un gran desafío volver a traer a la gente una vez que podamos tener un tiempo más sereno, de cara a que el número de casos activos disminuya y la vacunación vaya en crecimiento será un gran desafío volver a traer a la gente a nuestras celebraciones. Me parece que ahí tenemos un gran desafío.

Se ha estimulado la creatividad de muchos Pastores, de mantenerse cerca a través de algunos medios virtuales, lo que ha suscitado buenas experiencias.

-¿Qué decir de los ancianos en esta situación?

-Hay varios sectores que se han visto muy afectados; los adolescentes también tienen un gran índice de depresión. Pero los ancianos sin dudas, en la medida en que la soledad es muy fuerte, que el aislamiento es más grande, que también la experiencia del temor, del miedo se agudiza por la propia etapa vital frente a esta pandemia.

-Encontrará en nuestra sociedad un fuerte compromiso interinstitucional para encarar los diversos problemas, ¿qué disposición habrá en el nuevo Obispo Diocesano para integrarse a esa modalidad de trabajo?

-Creo que hoy por hoy todas las problemáticas hay que abordarlas de manera interdisciplinar; es imposible una solución desde una mirada única. Cuanto más podamos tejer en la sociedad esa unión, poniendo a la persona humana delante y tratando entre todos de buscar las mejores respuestas, crecemos todos.

Ahí será un gran desafío el propiciar la mesa de diálogo, el favorecer la reflexión compartida, el salir uno del propio lugar para encontrarse con el otro. Eso es imperioso.

Tendré que profundizar más en todo ese compromiso, seguramente.

-¿Cuál es la reflexión o mensaje que trasmite a nuestra comunidad a poco tiempo de comenzar su misión como Obispo Diocesano?

-El mensaje es el deseo enorme de entrar en sintonía juntos, buscando lo mejor para el bien de todos. Que podamos encontrar un terreno común de diálogo, de cercanía y que podamos entre todos hacerle la vida más amigable a todos. Encontrar entre todos caminos de sentido para la vida y que podamos disfrutar también a nivel espiritual la alegría del Señor.

Y crear comunión para afrontar los grandes flagelos de la división, la falta de fraternidad, la soledad, el individualismo, el aislamiento. Ojalá que el Obispo, el Pastor pueda ser factor de comunión, de congregar, de nuclear.

Ese sería el gran deseo mío y ojalá que todos podamos sacar lo mejor del corazón para eso.

> "Independientemente de este contexto de COVID — que no podemos obviar, creo que la juventud uruguaya es muy comprometida con lo social, con un sentido profundo de compromiso social que hay que seguir cultivando. Son en general sensibles a la experiencia del otro, a trabajar más por la cultura secular que vivimos aquí; la experiencia más espiritual, la experiencia más de la fe. Creo que por ahí tendremos que seguir ayudándolos a los jóvenes a encontrarse con Jesús. Ese es un gran desafío, siempre con respeto, con diálogo, pero suscitando esos procesos de crecimientos espirituales en ellos".

107.1 SUR FM

94.3 FM El Camino Trinidad- Flores

EL PUENTE